

¿“OPINIÓN PÚBLICA” FRENTE  
A “OPINIÓN PUBLICADA”?  
1898: LA CUESTIÓN CUBANA\*

POR

ROSARIO SEVILLA SOLER

Escuela de Estudios Hispano-Americanos, C.S.I.C.

---

*En el siglo XIX la prensa adquiere importancia como la principal tribuna de la burguesía, como representante de esta clase y de la intelectualidad de la época; en ella se reflejan las distintas opiniones de cada sector ideológico de la sociedad sobre determinados problemas, en un claro intento de crear opinión. La libertad de imprenta imperante en aquellos momentos, ofreció una oportunidad única a la opinión pública para expresarse a través de diarios y revistas; en sus páginas tuvo lugar una toma de posición de distintos grupos sociales, políticos y económicos frente a la problemática colonial. Aprovechando esta situación, el objetivo de este trabajo es intentar conocer hasta qué punto las informaciones de los periódicos sobre el conflicto cubano lograron interesar a una sociedad concreta, la sevillana, y, sobre todo, si esos periódicos lograron crear opinión al respecto; es decir, si la opinión pública y la publicada fueron parejas en relación con la Guerra de Cuba y la liquidación colonial.*

---

El debate sobre las similitudes y diferencias existentes entre “opinión pública” y “opinión publicada”, así como sobre el papel de la prensa como “creadora” de opinión, no es, desde luego, nuevo. Pero en ocasiones —como al parecer viene ocurriendo en los últimos tiempos en nuestro país—, como consecuencia de las fuertes discrepancias entre lo que la prensa afirma que es la opinión “general” y la realidad de esa opinión cuando verdaderamente tiene capacidad de expresarse, ese debate parece volver a la actualidad plena.

---

\* Este trabajo forma parte del Proyecto *Frontera y Fronteras. La Apropiación de la Frontera en América Latina* (PS94-0054), financiado por la DGICYT a través del PGC.

La importancia de la prensa en la orientación de la opinión pública puede apreciarse con claridad, quizás por primera vez, en relación con la guerra de Cuba. De todos es conocido el papel jugado por la prensa norteamericana a la hora de orientar esa opinión en su país hacia el intervencionismo en el conflicto hispano cubano. No hay más que recordar, en ese sentido, la actuación de periódicos como *The Morning Journal*, de William Randolph Hearst, o *The World*, de Joseph Pulitzer; sus incitaciones a la intervención estadounidense en Cuba y sus tendenciosos artículos, fueron decisivos para que la opinión pública norteamericana aprobara tanto esa intervención, como la posterior anexión de las Antillas españolas a los Estados Unidos.

También la prensa española de aquellos años intentó influir en la opinión pública en relación con aquel proceso. De hecho, en ocasiones los periodistas fueron acusados, y muy duramente, de “exaltar los ánimos” de la población hacia la guerra contra los Estados Unidos, “ofendidos” por la intromisión de éstos en lo que todo el país consideraba un conflicto interno. Pero los resultados de esos esfuerzos fueron, a nuestro juicio, bastante más dudosos que los logrados por algunos de sus correspondientes norteamericanos. Lo que sí parece claro es que la prensa jugó un importante papel a la hora de acercar la guerra, y la problemática colonial en general, a la población. Gracias a la prensa una parte relativamente importante de esa población siguió el proceso prácticamente día a día, a diferencia de lo que había ocurrido en conflictos anteriores.

La difusión de los periódicos hizo que llegara a todos los rincones del país un tema que, por sí mismo, era de interés general, contribuyendo a que ese interés se incrementara y a que, en función del caudal de información, cada uno pudiera formarse una idea —más o menos cercana a la realidad— sobre lo que estaba pasando. El problema fue que también se la formó acerca de lo que había que hacer al respecto; y en este último punto, para disgusto de muchos, la opinión popular pocas veces coincidió con las propuestas que le llegaban desde las páginas de los periódicos.

Como ejemplo de lo expuesto voy a tratar de esbozar aquí un caso concreto, el de la prensa sevillana, revisando su actitud ante el conflicto cubano e intentando aclarar hasta qué punto sus intentos de crear opinión al respecto tuvieron éxito. Para ello he examinado cuatro periódicos diarios, que representan tendencias ideológicas y estilos periodísticos diferentes: *El Porvenir*, que aunque se declare

“diario político independiente” es bastante conservador, *El Progreso*, portavoz del Partido Liberal en Sevilla, *El Baluarte*, de ideología republicana, y un cuarto, *El Noticiero Sevillano*, como representante de un tipo de periódico que pretende evolucionar desde el clásico periodismo ideológico del siglo XIX hacia el llamado “nuevo periodismo” que, aunque no ajeno a influencias ideológicas, tendría como objetivo primordial la información<sup>1</sup>.

#### LA PRENSA Y LA OPINIÓN PÚBLICA FRENTE AL PROBLEMA CUBANO

La posición de políticos y periodistas frente al problema cubano estuvo, durante mucho tiempo, dividida. Y cuando, por fin, se impuso la sensatez y se aprobó —el 13 de Febrero de 1895— la base primera de una Ley Autonómica para Cuba, era ya demasiado tarde. Cuatro días después el Grito de Baire iniciaba la llamada Segunda Guerra de Independencia Cubana.

La situación, en teoría, no resultaba favorable a los insurrectos en aquellos momentos; la prensa se mostraba, en general, de acuerdo con esa idea y el gobierno español no tuvo entonces excesivos problemas tanto para hacer creer a la población que la rebelión sería sofocada rápidamente como para lograr que la guerra fuera aceptada como necesaria por gran parte del país. En esta primera época, las únicas y escasas protestas y muestras de desconfianza al respecto vinieron de algunos republicanos y grupos obreros<sup>2</sup>, que afirmaban que el gobierno engañaba a todos con sus declaraciones sobre la buena marcha del conflicto, que un triunfo militar era imposible y que, por lo tanto, era absurdo que los jóvenes españoles siguieran muriendo allí<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> M<sup>a</sup> José RUIZ ACOSTA, *Sevilla e Hispanoamérica. Prensa y Opinión Pública tras el desastre del 98*. Sevilla, EEHA-CSIC, 1996, pp. 58-60

<sup>2</sup> Para una mayor información sobre este punto ver Rosario SEVILLA SOLER, *La Guerra de Cuba y la Memoria Colectiva. La crisis del 98 en la Prensa sevillana*, Sevilla, EEHA-CSIC, 1996, pp. 31-32.

<sup>3</sup> Ver sobre ello el artículo titulado “Falso Patriotismo” publicado por *El Baluarte* el 5 de Enero de 1898. Ver también José CONANGLA y FONTANILLES, *Cuba y Pi y Margall*, La Habana, Ed. Lex, 1947, pp. 203-207 y 225, en las que se recogen algunos discursos y artículos pronunciados o escritos por Pi y Margall en 1895.

Según ellos, la necesidad de buscar otro tipo de solución a los problemas coloniales era urgente para algunos sectores de la sociedad —aunque no lo expresaran públicamente ante el temor de ser acusados de “antipatriotas”— ya desde los primeros momentos de la lucha<sup>4</sup>. Y a medida que se fue comprobando que éstos tenían razón y que el pueblo sufría cada vez con más intensidad las graves consecuencias de esa guerra, los sectores contrarios a aquélla se fueron ampliando, especialmente entre las clases populares, las afectadas más directamente por el conflicto. Pese a los esfuerzos de la mayor parte de la prensa por hacer creer a sus lectores que “nuestros soldados van llenos de entusiasmo a luchar a lejanas tierras”, las escenas vividas en Barcelona o Valencia cada vez que un barco con soldados partía para Cuba, o los intentos de los jóvenes de escapar al servicio militar, parecían demostrar lo contrario<sup>5</sup>.

Lo cierto es que no eran los republicanos los únicos en considerar que la solución no pasaba por la guerra; de hecho, cuando a finales de 1897, tras el asesinato de Cánovas, los liberales volvieron al poder, buscaron —en la ampliación del régimen autonómico— una nueva vía para acabar con el problema. Pero es que, además, en esta política se van a ver apoyados, por primera vez, por los principales partidos de la Cámara, cuando algunos, como los conservadores, habían sido antes tan reacios a la autonomía. Es lógico pensar, por tanto, que tampoco éstos, a pesar de sus declaraciones sobre la buena marcha de la guerra mientras ocuparon el gobierno, confiaban en la victoria militar<sup>6</sup>.

Se logró así, aunque a la hora de la verdad no sirviera de mucho, la necesaria unidad para hacer frente a un conflicto de este tipo, ya que ni siquiera los republicanos se manifestaron, en principio, contra el nuevo régimen.<sup>7</sup> Sólo los socialistas parecían estar en desacuerdo, aunque no por la naturaleza del sistema implantado, sino por des-

---

<sup>4</sup> *El Baluarte*, 18 de Enero de 1898.

<sup>5</sup> Discurso pronunciado por Pi y Margall el 12 de Septiembre de 1896. CONANGLA, [3], pp. 283-289.

<sup>6</sup> Se instauraba un gobierno autonómico y una Cámara de representantes propia. Ver María del Carmen GARCIA NIETO y otros autores, *Restauración y Desastre. 1874-1898*, Madrid, Ed. Gadiana, 1972, p. 21.

<sup>7</sup> Ver sobre ello *El Baluarte* de 12 de Enero de 1898, así como *El Noticiero Sevillano* de la misma fecha, *El Porvenir* de 14 del mismo mes y año y *El Progreso*, de 6 del mes siguiente.

confiar abiertamente de que en el punto a que se había llegado pudiera servir para algo. Y, de acuerdo con esa desconfianza, y con lo que, lógicamente, gran parte del pueblo debía pensar ya entonces, apuntaban la necesidad de conceder a Cuba la independencia si, como ellos pensaban, la autonomía no llevaba a la paz<sup>8</sup>.

La unanimidad de los dos partidos mayoritarios y la no beligerancia de los republicanos en este punto, no implicó, sin embargo, que las opiniones sobre el tema autonómico fueran uniformes<sup>9</sup>. De hecho, el nuevo régimen fue atacado duramente por una parte de la prensa nacional de aquellos días, alentada por los unionistas cubanos<sup>10</sup>.

Pero no ocurrió lo mismo en la prensa sevillana, en la que, haciéndose eco de las posiciones de los partidos mayoritarios, hubo unanimidad a la hora de dar un margen de confianza al régimen autonómico. Así, mientras *El Porvenir* se felicitaba por lo que parecía ser realmente una nueva época para los conflictos coloniales, *El Noticiero Sevillano* y *El Progreso* pedían tranquilidad a la prensa y a las distintas fuerzas políticas para evitar su fracaso<sup>11</sup>. Y *El Baluarte* —en contra de lo que podría pensarse en principio dada su pertinaz y continua oposición al gobierno— no sólo se mostraba totalmente partidario de la autonomía, sino que la consideró “una justa concesión” a los cubanos, a la que se debía haber llegado mucho antes<sup>12</sup>. Todos ellos se mostraban, no obstante, cautos, y comprendían que si el nuevo régimen conseguía acabar con la lucha sería sólo después de un tiempo razonable. Defendían el camino autonómico marcado por el gobierno, como el único posible para que la situación fuera mejorando y para llegar a la paz en un futuro más o menos próximo;

<sup>8</sup> *El Baluarte*, bajo el título de “Cuba y los Socialistas”, publicaba el 8 de Febrero de 1898 un fragmento de un artículo de Pablo Iglesias en *La Estafeta* de Madrid en ese sentido.

<sup>9</sup> Ver los comentarios aparecidos en la prensa sevillana durante la primera quincena de Enero de 1898 sobre la acogida del sistema por parte de los diarios nacionales, y concretamente el artículo de *El Noticiero Sevillano* de 12 de ese mes, “Entre todos la mataron”.

<sup>10</sup> *El Baluarte* de 12 de Enero de 1898 llamaba a los unionistas “expoliadores de Cuba”, y los acusaba de llevar a cabo una campaña de difamación contra el régimen autonómico por temor a perder los privilegios de que habían gozado hasta entonces.

<sup>11</sup> Decididos partidarios del sistema, pedían tranquilidad a la prensa nacional para evitar el fracaso de lo que podía terminar con las “criminales guerras”, tal y como pedían “las madres cuyos hijos agonizan en Cuba”. Ver *El Porvenir* de 1 de Enero de 1898, *El Noticiero Sevillano* de 12 del mismo mes y año, y *El Progreso* de dos días después.

<sup>12</sup> *El Baluarte* de 12 de Enero de 1898.

pero también eran conscientes de que ésta no sólo no sería inmediata, sino tampoco fácil<sup>13</sup>.

Y de hecho, aunque según un sector importante de la prensa nacional un gran número de rebeldes se acogió al indulto que implicaba la aplicación del régimen autonómico, y los enfrentamientos en Cuba habían disminuido<sup>14</sup>, la desilusión no tardaría en aparecer. Y en este sentido, como ocurre muchas veces, el pueblo, al parecer, se había adelantado a la opinión publicada. Más escéptico —o más sabio—, no pareció mostrar confianza alguna —ni siquiera en los primeros momentos— en que la ampliación autonómica fuera la solución. Apenas implantada la autonomía, *El Baluarte* dejaba ya constancia de que la pacificación de Filipinas y la semipacificación de Cuba “no producen el apetecido entusiasmo de las masas...”, conscientes, probablemente, de que todo lo que no fuera la independencia de las colonias seguiría exigiendo sus sacrificios<sup>15</sup>.

Es difícil saber si al hacer semejantes afirmaciones el diario republicano estaba en lo cierto o si se limitaba a expresar sus propias opiniones. Pero lo que sí parece claro es que a medida que el conflicto se fue complicando, y en especial a raíz de la intervención estadounidense, esa desconfianza no hizo sino extenderse a un sector más amplio de la población.

#### LAS REACCIONES A LA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA

De todos es conocido hoy el interés de los Estados Unidos por Cuba. Y, si hacemos caso a los periódicos de la época, aunque no hablaran de ello hasta que la intervención fue una realidad, también lo era entonces. Según esos periódicos, para toda la prensa, y para la población en general, era evidente que “el estado insurreccional de Cuba, latente o manifiesto, era alimentado por la República Norteamericana” desde los primeros momentos de la sublevación<sup>16</sup>. Con

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, 26 de Enero y 3 y 26 de Febrero de 1898. El mismo *Progreso* (6 de Febrero), que representaba al partido que lo había implantado, no tenía más remedio que reconocer la imposibilidad de una paz inmediata en Cuba.

<sup>14</sup> Ver los comentarios al respecto en *El Progreso* de 14 y 25 de Enero de 1898.

<sup>15</sup> *El Baluarte* de 24 de Enero de 1898. El mismo diario hace hincapié sobre el asunto dos días después.

<sup>16</sup> *El Porvenir*, 27 de Agosto de 1898.

este motivo se habían producido ya, de hecho, algunos roces diplomáticos entre ambos países, que habían tenido su correspondiente eco en los periódicos.

Y cuando los Estados Unidos comenzaron los envíos de socorros a los concentrados cubanos, las protestas de la prensa contra la política norteamericana en Cuba subieron de tono. La mayor parte de los periódicos consideró esos envíos como una intervención directa de un país extraño en los asuntos internos españoles. Y esa intervención logró que, al menos durante un tiempo, la opinión del país respecto a la cuestión cubana se hiciera algo más uniforme.

Aunque en la prensa sevillana existían opiniones muy diversas sobre la problemática colonial y sus posibles soluciones, todos parecían estar de acuerdo en un punto: la "generosidad" norteamericana con los concentrados cubanos no era sino una inversión que se pretendería recuperar en el futuro<sup>17</sup>. Y también estuvieron todos de acuerdo en su juicio sobre las declaraciones del presidente McKinley en relación al fracaso del sistema autonómico, realizadas sólo dos días después de su implantación. Curiosamente, partidarios y detractores del sistema autonómico, amigos y enemigos del gobierno que lo había implantado, reaccionaron entonces indignados ante esas manifestaciones, que consideraron como una nueva intromisión en los asuntos internos españoles<sup>18</sup>.

Y es lógico pensar que esas ideas tuvieran su correspondiente eco entre la población, que, frente a la intromisión de una potencia extranjera en el conflicto, pudo dejar de lado, al menos en parte, otras consideraciones sobre la problemática colonial. No obstante, no existen datos fiables que permitan considerar esta afirmación como algo más que una hipótesis y que, aun en el caso de ser cierta, lo sería con las lógicas limitaciones.

La presencia del *Maine* en el puerto de La Habana contribuyó también, en principio, a homogeneizar las distintas corrientes de opinión; todos los periódicos estaban de acuerdo en que aquello no dejaba de ser una provocación<sup>19</sup>, aunque discreparan a la hora de

---

<sup>17</sup> *El Noticiero Sevillano* de 11 de Enero de 1898, ponía en duda esa generosidad, "nada común en aquel pueblo, esencialmente práctico e interesado".

<sup>18</sup> Ver el artículo titulado "Harapos españoles", en *El Noticiero Sevillano* de 21 de Enero de 1898 y, en general, la prensa de aquellos días.

<sup>19</sup> *El Noticiero Sevillano* de 27 de Enero de 1898 afirmaba que era inevitable que mucha gente atribuyera a esa presencia "intenciones determinadas," como que produjera "algún

plantear las posibles respuestas. En estos momentos la posición de la prensa sevillana resulta bastante ambigua. Los mismos periódicos que se mostraban partidarios de evitar cualquier enfrentamiento con los Estados Unidos, afirmaban, en ocasiones, que siendo lamentable esa guerra —que, por otra parte, consideraban que se podía ganar—, era preferible a sufrir más desprecios de los norteamericanos<sup>20</sup>.

Mientras algunos comentaristas aconsejaban extremar las precauciones y mantener una actitud pacífica frente a las provocaciones, aunque se advirtiera a los Estados Unidos que todo tenía un límite<sup>21</sup>, otros, aun afirmando que no querían la guerra, consideraban que el país no podía seguir humillándose ante aquéllos y “abdicar en una vergonzosa derrota sin combatir.”<sup>22</sup> Sólo uno de los redactores de *El Baluarte*, que no firmaba sus artículos, se alejaba de esa ambivalencia al manifestarse totalmente contrario a la guerra y pesimista en cuanto a su resultado<sup>23</sup>. Con esa excepción, todos los periódicos venían a decir más o menos lo mismo: la actitud de los Estados Unidos era un insulto y no debía permitirse. En esos momentos las discrepancias entre los distintos sectores de la opinión publicada se manifestaban, casi exclusivamente, a la hora de hablar sobre las verdaderas intenciones del gobierno norteamericano.

Existía una cierta confusión, representada por las distintas hipótesis mantenidas por *El Baluarte* y *El Progreso*, sobre esta cuestión. Aunque ambos eran conscientes del interés de los Estados Unidos por Cuba, discrepaban acerca de hasta dónde estaban dispuestos a llegar para lograr sus objetivos<sup>24</sup>. Mientras el primero, en franca minoría, consideraba que los Estados Unidos buscaban el enfrentamiento di-

---

motín en La Habana, o incluso alguna agresión”. En el mismo sentido se pronunciaban *El Baluarte* y *El Progreso* de 28 del mismo mes y año.

<sup>20</sup> Ver los comentarios a este respecto en *El Noticiero Sevillano* de 10 y 17 de Febrero de 1898, y de *El Baluarte* de 11 de Marzo del mismo año.

<sup>21</sup> *El Noticiero Sevillano*. 10 y 17 de Febrero de 1898.

<sup>22</sup> Para ellos la paz, “comprada al precio que la compra España, es peor, mil veces peor que la guerra, porque nos arruina sin piedad y nos hace pasar todo género de humillaciones”. *El Noticiero Sevillano* de 10 y 17 de Febrero de 1898, y *El Baluarte* de 11 del mes siguiente.

<sup>23</sup> Consideraba que los mayores enemigos del país eran aquéllos que trataban de llevarlo a un conflicto bélico, “poniéndole ante los ojos pasajeras y tal vez mentidas glorias”, y ocultándole el triste estado de la nación. *El Baluarte*, 23 y 28 de Febrero de 1898.

<sup>24</sup> Creían que Norteamérica pretendía el dominio de Cuba; pero que para lograrla esperarían a que fueran los propios cubanos los que arrojaran a España de allí, con su ayuda, para llegar después al territorio como aliados.

recto con España y esperaban sólo el momento oportuno para ello, el segundo rechazaba de plano esa posibilidad<sup>25</sup>. Y esta parecía ser la opinión mayoritaria en la prensa sevillana; durante la primera quincena de Febrero la situación parecía, hasta cierto punto, normalizada, y la idea más extendida en la Península era que no llegaría a producirse la guerra y que los vaticinios del periódico republicano eran excesivamente alarmistas<sup>26</sup>.

No obstante, las dudas que pudieran existir al respecto comenzaron a despejarse muy pronto. Tras la explosión del *Maine* y de las acusaciones estadounidenses sobre ese asunto, la opinión pública española, y en concreto la sevillana, comenzó a ver más cercano el enfrentamiento bélico que ya había sido repetidamente anunciado por los republicanos<sup>27</sup>. La negativa de los Estados Unidos a la formación de una comisión mixta hispano-norteamericana para estudiar la cuestión, y el dictamen elaborado al efecto por sus expertos, no hicieron sino dar la razón a los que hablaban de la existencia de una conspiración, que tenía como fin —según los periodistas— la búsqueda de un pretexto —como había predicho *El Baluarte*— que justificara la intervención militar y, además, ofender la “dignidad nacional”<sup>28</sup>.

Y, al igual que la prensa norteamericana hacía en aquellos momentos, un importante sector de la española, con el pretexto de no sufrir más atentados contra la dignidad nacional como el que, a su juicio, representaba ese dictamen, intentó excitar también los ánimos populares hacia la guerra. Hasta los diarios que en los días anteriores se habían mostrado más prudentes y comedidos, como *El Noticiero Sevillano*, afirmaban ahora que había que afrontar de una vez por todas los hechos y no aguantar más humillaciones<sup>29</sup>. Sólo *El Baluarte*, como siempre, después de sumarse unos días a la “exaltación patriótica” de sus colegas<sup>30</sup>, se desmarcó de esta línea; llegó a hablar

<sup>25</sup> Ver, por ejemplo, *El Baluarte* de 14 de Enero de 1898 y *El Progreso* de 30 del mismo mes y año.

<sup>26</sup> *El Noticiero Sevillano*, por ejemplo, intentaba repetidamente tranquilizar a la población en este punto. Ver, entre otros, el de 19 de Febrero de aquel año.

<sup>27</sup> Ver sobre ello *El Progreso* de 20 de Febrero de 1898 y *El Baluarte* de 21 del mismo mes y año.

<sup>28</sup> *El Progreso*, 25 y 27 de Marzo de 1898.

<sup>29</sup> Como ejemplo de los comentarios de la prensa sevillana de aquellos días, ver los artículos aparecidos en el *Noticiero Sevillano* de 24 y 28 de Marzo de 1898.

<sup>30</sup> En sendos artículos de 9 y 10 de Febrero, “Lo Primero es lo Primero” y “La Guerra con los Estados Unidos”, afirmaba que “no podemos humillar la cabeza y declaramos en

abiertamente, como ya habían hecho antes los socialistas, y como es probable que deseara una parte importante de la población, de la posibilidad de dar a Cuba la independencia<sup>31</sup>.

No obstante, y pese a que en los días siguientes al conocimiento del dictamen norteamericano sobre el *Maine* las llamadas de la prensa al “honor nacional” fueron casi unánimes, lo cierto es que la opinión publicada, incapaz de entender lo que siempre consideró una intromisión extranjera en los asuntos nacionales, no acababa de creer del todo que esa guerra fuera posible. Sólo un sector minoritario de la misma parecía ser consciente de que se iba irremediabilmente a una contienda frente a una poderosa nación, y hacia el desastre<sup>32</sup>.

De hecho, si la intervención se retrasó fue sólo por las dificultades a que tuvo que hacer frente el presidente norteamericano para que la Cámara de Representantes y el Senado estadounidenses llegaran a una resolución conjunta sobre la cuestión cubana, que le dejara las manos libres para actuar en la isla. Pero, tras fracasar en un primer intento, McKinley consiguió, efectivamente, autorización de las Cámaras estadounidenses para intervenir militarmente en Cuba<sup>33</sup>.

Las oscuras maniobras del presidente norteamericano para llegar a esa resolución, lograron engañar tanto a determinados congresistas norteamericanos —partidarios de la independencia cubana pero no de una ocupación<sup>34</sup>—, como a la prensa española. Incluso después de aprobarse esa resolución, sus declaraciones en el sentido de que, de acuerdo con ella, los Estados Unidos no reconocerían la indepen-

---

vergonzosa derrota sin combatir”, y confiando en que ante un ejército de “héroes... los ejércitos mercenarios, como tendrían que ser los de Norteamérica, han sido siempre vencidos”.

<sup>31</sup> Ver por ejemplo *El Baluarte* de 28 de Febrero o de 12 de Marzo de 1898. El 29 del mismo mes, Pi y Margall afirmaba en el mismo diario que “lo que fuera de nuestro territorio está no es ya patria, sino país de conquista”, y que, por lo tanto, había que conceder la independencia tanto a Cuba como a las Filipinas.

<sup>32</sup> Ver sobre ello *El Baluarte* de 18 y 21 de Marzo de 1898, y *El Noticiero Sevillano*, de 11 de Abril del mismo año.

<sup>33</sup> *El Noticiero Sevillano* de 12 y 13 de Abril de 1898 se hacía eco de esos problemas, y de las maniobras de McKinley para superarlos. Ver también sobre ello Philip S FONER, *La Guerra Hispano-Cubano-Americana y el Nacimiento del Imperialismo Norteamericano: 1895-1902*, Madrid, Ed. Ariel, 1975. Vol. I, pp. 290-340, y Emilio ROIG de LEUCHSENRING, *La Guerra Libertadora Cubana de los Treinta Años. 1868-1898: Razón de su Victoria*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1952, p. 9.

<sup>34</sup> La votación al respecto en el Senado norteamericano reflejó sin tapujos su simpatía y apoyo a los insurgentes, y fue considerada un insulto por los periódicos sevillanos. *El Noticiero Sevillano*, 19 de Abril de 1898.

dencia de Cuba —y ni siquiera el estado de beligerancia—, antes de negociar con España, hizo que la actitud de la prensa sevillana, en general, se moderara, mientras él ultimaba sus planes. El 20 de abril presentaba un ultimátum a España para el abandono de Cuba, y los acontecimientos se precipitaban hasta llegar, casi de inmediato, a la declaración formal de guerra<sup>35</sup>.

### ¿EXALTACIÓN PATRIÓTICA FRENTE A LOS "YANKEES"?

Y aunque hasta poco antes un sector importante de la prensa sevillana se había mostrado —salvo en momentos puntuales— contrario a una guerra con los Estados Unidos por Cuba<sup>36</sup>, ahora que la suerte estaba echada, casi todos los periódicos llamaron al pueblo a demostrar el tradicional heroísmo de los españoles frente a los mercenarios yanquis<sup>37</sup>, ignorando, o queriendo ignorar, que, como señalaba otro sector de la prensa, al parecer minoritario, el enemigo era fuerte y con enormes recursos económicos<sup>38</sup>.

De hecho, y al igual que había ocurrido en los Estados Unidos con determinados periódicos, que pusieron todo su empeño en movilizar al pueblo americano contra España,<sup>39</sup> también aquí la prensa, o al menos gran parte de ella, quiso jugar su papel en este aspecto. Los intentos de movilización popular fueron tales que, según algunos auto-

---

<sup>35</sup> La declaración de guerra por parte de los Estados Unidos se hizo el día 25, haciéndola retroactiva al 21 para, según algunos autores, cubrir las hostilidades que habían llevado a cabo desde esa fecha. Ver sobre ello Sylvia Hilton, "Democracy goes Imperial: Spanish views of America policy in 1898", en *Reflections on American exceptionalism*, Ed. David K. Adams y Cornelia Van Minem, Keele University Press, 1994, p. 103.

<sup>36</sup> *El Noticiero Sevillano* señalaba, el 17 de Abril, que era absurdo llegar a una guerra; que se trataba sólo de una cuestión de "honor" porque, en la práctica, "Cuba ya no nos pertenece".

<sup>37</sup> Utilizando todos los medios a su alcance, entre ellos el menosprecio constante al ejército norteamericano, esos diarios intentaron hacer creer a la población que los Estados Unidos no estaban preparados para una guerra semejante. Ver sobre ello *El Noticiero Sevillano* de 20 y 22 de Abril de 1898.

<sup>38</sup> Sólo *El Baluarte* atacaba duramente a los "jaleadores de la guerra", con agrios comentarios sobre aquéllos que hacían alardes patrioteros y mentían sobre los medios bélicos de ambos países, y que, "a la hora de la verdad, no aportan el dinero que el país necesita" para la lucha. Ver por ejemplo los correspondientes a los días 23 y 26 de Abril de 1898.

<sup>39</sup> *El Porvenir*, entre otros periódicos, se haría eco del importante papel jugado por determinadas publicaciones estadounidenses en la orientación de esa opinión hacia el anexionismo.

res, el pueblo, influenciado por las constantes llamadas al orgullo nacional, se dejó llevar casi entusiasmado a la guerra<sup>40</sup>.

Esta afirmación es, desde luego, discutible. Es cierto que los periódicos de aquellos días hicieron lo posible para exaltar los ánimos patrióticos. Lo que ya no está tan claro es el resultado de esos intentos. Si nos fiamos de sus informaciones, el éxito popular de las numerosas *Funciones Patrióticas* que se celebraron por entonces en diversas ciudades españolas con el fin de recaudar fondos para la guerra fue espectacular<sup>41</sup>. Lo que habría que saber, y con los datos que tenemos resulta imposible, es qué tipo de público acudía a esas funciones; si pertenecían a sectores populares, burgueses, o a ambos.

Pero, aunque llegara a ser cierta en algún momento, el entusiasmo duraría poco. Apenas iniciadas las hostilidades hispano-norteamericanas, el hundimiento de la escuadra española de las Filipinas en la bahía de Manila representó un duro golpe para aquellos que afirmaban que la guerra podía ganarse<sup>42</sup>. Y, al mismo tiempo, la casi unanimidad que parecía existir hasta pocos días antes entre la prensa —e incluso entre ésta y los políticos— sobre la contienda se quebró, iniciándose un duro debate sobre la conveniencia o no de continuar adelante con ella<sup>43</sup>.

Para algunos periódicos era necesario buscar la paz de inmediato; consideraban imposible ganar la guerra y, por lo tanto, que si se llegaba a la paz antes de una derrota mayor las condiciones de aquella serían más favorables. Otros, sin embargo, se mostraban ambiguos e, incluso, partidarios de seguir la lucha<sup>44</sup>. No obstante estas

---

<sup>40</sup> Las alabanzas al ejército español y los ataques e insultos al norteamericano fueron tales, que al llegar la derrota se llegó a decir, repetidamente, que gran parte de la culpa del desastre la había tenido la prensa, que con sus soflamas patriotas había hecho creer al pueblo en una posible victoria para lanzarlo a la guerra. CONANGLA, [3], p. 465.

<sup>41</sup> En Sevilla, la primera de esas funciones se celebró antes incluso de la declaración de guerra, el 13 de Abril, y la siguiente el día 21, según informaban *El Baluarte* de 14 y 22 de Abril, y *El Noticiero Sevillano* de 22 del mismo mes.

<sup>42</sup> Esa misma prensa que había catalogado a los norteamericanos de simples mercenarios, comenzó a preguntarse ahora abiertamente si en realidad era posible ganar la guerra. *El Noticiero Sevillano*, 3 de Mayo de 1898.

<sup>43</sup> Según algunos columnistas de los diarios sevillanos, eran muchos, en realidad, los partidarios de una paz inmediata, aunque no lo manifestaran por temor a ser tachados de antipatriotas. *El Noticiero Sevillano*, 3 de Mayo de 1898.

<sup>44</sup> Como ejemplo de estas distintas posiciones ver *El Baluarte* (17 y 28 de Mayo de 1898) y *El Noticiero Sevillano* (3 de Mayo del mismo año) por una parte, y *El Progreso* (3 de Julio de 1898) y *El Porvenir* (16 y 26 de Junio de 1898) por otra.

discrepancias no fueron obstáculo para que, cuando tuvieron conocimiento de los intentos del gobierno español por llegar a un acuerdo con los Estados Unidos y de las exigencias impuestas por aquéllos para llegar al cese de las hostilidades<sup>45</sup>, unos y otros coincidieran en calificarlas de inadmisibles<sup>46</sup>.

La prepotencia estadounidense logró, así, un nuevo acercamiento en las posiciones de los distintos diarios, que reaccionaron violentamente ante lo que consideraban un ataque al orgullo nacional<sup>47</sup>. Y aunque *El Baluarte* seguía hablando de la imposibilidad de ganar la contienda, la mayor parte de la prensa volvió a sus antiguas posiciones de exaltación patriótica y desprecio al enemigo, ofreciendo a sus lectores lo que a éstos les hubiera gustado creer. Quizás por todo ello, cuando llegó la nueva derrota, la de Cervera, la impresión fue mucho más dura. El tono de los artículos de los periódicos cambió radicalmente de signo desde entonces. Y la opinión pública y la publicada pasaron a exigir, esta vez de manera casi unánime, la firma de la paz<sup>48</sup>. Todavía quedaban unos pocos belicistas, o tibios, que parecían querer permanecer ciegos ante la realidad; pero frente a ellos se alzaba una mayoría de voces sensatas que predicaban lo contrario. Es entonces cuando, por primera vez, la mayor parte de la prensa parece tener en cuenta el sentir popular, aunque resulta difícil determinar si existió realmente ese interés o si lo utilizaron como pretexto para reforzar sus argumentos en contra de la guerra<sup>49</sup>.

El debate no terminó por ello; pero sí cambió de signo. Lo que se discutía ahora no era si convenía o no seguir con la guerra, sino la

<sup>45</sup> *El Porvenir* (27 de Julio) recogía dos artículos publicados en el *Times* y en el *Herald* de Londres, atribuidos al embajador de los EE UU en Inglaterra sobre esas exigencias.

<sup>46</sup> Ver en este sentido el artículo publicado por Emilio Castelar en *El Porvenir* de 6 de Julio de 1898, en el que afirmaba que los EE UU no habían logrado ninguna victoria lo suficientemente importante como para justificarlas.

<sup>47</sup> Ver sobre ello, por ejemplo, *El Noticiero Sevillano* de 4 y 30 de Junio de 1898, y *El Porvenir* de 8 y 17 del mismo mes y año.

<sup>48</sup> Para apreciar este claro cambio de actitud y las reacciones ante el desastre, ver *El Noticiero Sevillano* de 6, 9 y 11 de Julio de 1898, *El Progreso* de 7 del mismo mes y año, y *El Provenir* del mismo día y del 14 y 21 siguientes.

<sup>49</sup> *El Progreso* (13 y 14 de Julio de 1898) afirmaba que no se podía exigir al pueblo mayores sacrificios de los que ya habían realizado, porque "el honor de la nación, como el del individuo, consiste en batirse con bravura cuando es necesario, pero no abrirse una sangría suelta". *El Porvenir*, (11 y 12 del mismo mes) coincidía con él en que no se podía enviar al pueblo, a una matanza segura, con el único fin de salvar ese caduco concepto del "honor" de que hablaban algunos.

forma de llegar a una paz lo más favorable posible, y en quién recaían las responsabilidades por todo lo sucedido. En este sentido, la prensa atacaba duramente a los políticos<sup>50</sup> y éstos, a su vez, acusaban a la prensa de haber engañado al pueblo ocultándole el verdadero potencial bélico de los Estados Unidos. Esta, por su parte, contraatacaba argumentando que si ellos habían engañado al pueblo era porque antes habían sido engañados, a su vez, por el gobierno<sup>51</sup>. Y, además, extendía sus críticas incluso a ese pueblo al que hasta entonces nadie se había atrevido a reprochar nada, acusándolo de apatía y de falta de patriotismo<sup>52</sup>.

En medio de ese enrarecido ambiente de reproches y acusaciones mutuas, los periódicos afines al gobierno intentaban que, desoyendo las voces de los que desde las páginas de algunos periódicos afirmaban que era preferible la guerra a aceptar una paz indigna, la idea de la paz —buscada secretamente por aquél— fuera aceptada por la mayor parte de la población<sup>53</sup>. Pero para convencer al pueblo no se necesitaba demasiado; en aquellos momentos, tras la pérdida de la escuadra de Cervera en Santiago, para la mayor parte de la opinión pública sevillana lo más positivo era pensar ya en “Salvar los Restos”, como titulaba *El Noticiero Sevillano* uno de sus editoriales, y olvidarse de la hipotética gloria con que se soñaba poco antes<sup>54</sup>.

---

<sup>50</sup> En realidad, ya desde mucho antes *El Progreso* era el único periódico sevillano que defendía la acción del gobierno en relación con la problemática cubana. Ver por ejemplo el del 29 de Abril o el del 12 de Junio de 1898.

<sup>51</sup> *El Porvenir* de 5 de Julio respondía que “el menosprecio del enemigo no es obra sugestiva de los periódicos ... Es fruto espontáneo de la pasión, nace de la antipatía, del despecho, del sentimiento de la ofensa, del odio”; y que si la prensa engañó al pueblo fue porque el gobierno le había hecho creer en unos recursos bélicos inexistentes.

<sup>52</sup> Mientras *El Noticiero Sevillano* (8 de Julio de 1898) afirmaba que no era la prensa la que había pedido la guerra, sino el pueblo, *El Baluarte* (9 del mismo mes y año) se lamentaba de que éste no reaccionara levantándose contra los que lo habían llevado al desastre, y *El Porvenir* (24 de Septiembre) afirmaba no entender cómo ese pueblo se entusiasmaba en bailes y corridas de toros mientras la patria se hundía.

<sup>53</sup> En este sentido, y aunque oficialmente no se reconociera lo inevitable de la derrota, el diario liberal afirmaba que cuanto más durase la guerra “más desventajosa sería la paz”. *El Progreso*, 3 de Julio de 1898.

<sup>54</sup> La carestía y la escasez de alimentos ocasionadas por la guerra hacían que resultara imposible pedir más sacrificios a las clase populares, cuyo descontento por lo desastroso de su situación era evidente. *El Noticiero Sevillano*, 11 y 17 de Julio de 1898, y *El Porvenir* de 19 del mismo mes y año.

## LA PRENSA Y LA OPINIÓN PÚBLICA ANTE LA PAZ DE PARÍS

No obstante esa paz que, según se desprende de la lectura de los periódicos de aquellos días, deseaba la mayor parte de la población, se haría esperar aún casi un mes. Aunque el gobierno español tenía prisa<sup>55</sup>, los Estados Unidos —tal y cómo señalaba la prensa sevillana aquellos días— emplearon todos los recursos a su alcance para demorar las conversaciones a su conveniencia<sup>56</sup>. Es en ese momento cuando, por primera vez, la prensa parece tomar conciencia de los verdaderos propósitos del gobierno estadounidense en relación con las Antillas<sup>57</sup>. Y, en consecuencia, cada día aparecían en los periódicos sevillanos violentos ataques contra el imperialismo norteamericano<sup>58</sup>.

Estos ataques, sin embargo, no hicieron que cesaran los dirigidos al gobierno español; unos y otros se alternaban, e incluso se mezclaban, en las páginas de los periódicos, según cuál fuera la noticia más destacada del día. Así, cuando se conocieron los términos del protocolo que ponía fin a la lucha<sup>59</sup>, las críticas a lo que llamaron el “entreguismo” del gobierno en relación a las Filipinas fueron casi tan violentas como las dedicadas a los norteamericanos<sup>60</sup>. Las con-

---

<sup>55</sup> La mayor parte de los analistas políticos consideraban que todavía se podía negociar con ciertas garantías; pero que si el asunto se demoraba, España se vería “forzada a sucumbir a todas las exigencias de los Estados Unidos”. Artículo del director de *L'Economiste*, publicado por *El Porvenir* el 19 de Julio de 1898.

<sup>56</sup> Presionado entonces por la prensa, el gobierno español hizo público que el presidente estadounidense había recibido una notificación española al respecto a través del embajador francés, y que estaba demorando la respuesta. *El Porvenir*, 31 de Julio de 1898.

<sup>57</sup> Estos serían, “Poner la planta en Puerto Rico y alargar las horas, ya hartos largas, de Manila, para que, hambrienta, se entregara al vencedor recién llegado”, con el fin de “cubrir el robo con cierto barniz de mentida legitimidad”, y llegar a las conversaciones dominando no sólo Cuba, sino el resto de los territorios. Ver *El Noticiero Sevillano* de 30 de Julio de 1898 y *El Porvenir* de 28 y 31 del mismo mes y año.

<sup>58</sup> Ver el artículo de Emilio Castelar, publicado en *El Porvenir* de 16 de Julio de 1898, y el editorial del mismo periódico de 25 del mismo mes y año, así como el publicado por Pi y Margall en *El Baluarte* de 23 del mes siguiente.

<sup>59</sup> El 12 de Agosto se firmaba el protocolo. España renunciaba a todos sus derechos de soberanía en Cuba y cedía a los Estados Unidos Puerto Rico y otras islas del Caribe, además de una isla en las Marianas o “Ladrones”. Los norteamericanos ocuparían Manila hasta que en el tratado definitivo se resolviera el asunto. Ver sobre ello José RODRIGUEZ MARTINEZ, *Los Desastres y la Regeneración de España. Relatos e Impresiones*, La Coruña, Tipografía La Gutemberg, 1899, p. 131, y FONER, [33], Vol. II, p. 44. Ver también *El Porvenir* de 14 de agosto de 1898.

<sup>60</sup> Todos afirmaban que la pérdida de Cuba y Puerto Rico era irreversible por la derrota militar; pero no entendían el entreguismo en las Filipinas, donde los norteamericanos

cesiones españolas les resultaban tan desmesuradas, que incluso algunos partidarios acérrimos de la paz se mostrarían en desacuerdo con lo que consideraban una “rendición indigna”<sup>61</sup>.

Sin embargo, y al margen de las “exaltaciones patrióticas” de algún sector de la prensa, la urgencia por llegar al armisticio parecía estar presente en la mente de todos; y, para conseguirlo, el país parecía resignado a sufrir “todos los despojos que se dignen imponer los yankees”. Como afirmaban las voces más sensatas, la guerra no podía continuar; la nación no tenía recursos para seguir adelante con ella y, si lo hacía, las condiciones de paz podrían ser todavía más duras<sup>62</sup>. Después de los primeros gestos de protesta, casi todos los comentaristas políticos comprendieron que la postura de los norteamericanos era inamovible. Además, según ellos, si el pueblo había pedido la paz, había que ir a ella con todas sus consecuencias<sup>63</sup>.

Hubo, por supuesto, quien, basándose en que en el protocolo se hablaba sólo de una “ocupación temporal” de Manila, guardaba la esperanza de encauzar la negociación y obtener, al menos, una compensación por la pérdida territorial<sup>64</sup>. Pero la opinión general era bastante más pesimista. *El Noticiero Sevillano*, *El Baluarte*, y *El Porvenir*, se mostraban por primera vez de acuerdo tanto sobre la mala fe con que actuaba el gobierno norteamericano, de la que había sido buena muestra la “irregular” ocupación de Manila<sup>65</sup>, como sobre la imposibilidad de hacer frente a sus exigencias en la mesa de negociaciones<sup>66</sup>.

---

no habían puesto el pie. Ver sobre ello los comentarios aparecidos en *El Porvenir* de 20 y 21 de Agosto y 2 de Septiembre de 1898.

<sup>61</sup> *El Baluarte* (25 de Junio y 16 de Julio de 1898), incitaba al pueblo a hacer algo frente a la falta de firmeza del gobierno, que había conducido al país hacia una paz vergonzosa al ceder a las “absurdas” pretensiones de los norteamericanos.

<sup>62</sup> *El Baluarte*, 5 y 24 de Agosto de 1898.

<sup>63</sup> El país aprobaba y “necesitaba” la paz; y el “regatear un puerto ahora más o menos de las Filipinas”, poniendo de nuevo en peligro esa paz, resultaría, a juicio de la prensa, insensato. *El Noticiero Sevillano*, 4, 6 y 7 de Agosto de 1898 y *El Progreso*, 31 de Julio y 13 de Agosto del mismo año.

<sup>64</sup> *El Porvenir*, en sus editoriales de 21 y 30 de Agosto y 29 de Septiembre de 1898, plantea repetidamente esta cuestión ante lo que considera indecisión del gobierno español ante el futuro colonial.

<sup>65</sup> *El Porvenir*, (17, 18, 20 24 y 29 de Octubre de 1898) llegó a afirmar que Dewey, conociendo la desesperada situación de Manila, mantuvo en secreto el armisticio para lograr su rendición antes de que conocieran la noticia.

<sup>66</sup> Todos ellos señalaban que desde que se firmó el protocolo España estaba “atada de pies y manos”, sin más recurso que resignarse y contestar a todas las exigencias “con esta

Y las primeras sesiones de las conversaciones de paz no hicieron sino confirmar lo que la prensa venía anunciando: que España debería pasar por las “horcas caudinas”, y aceptar todo lo que los comisionados norteamericanos quisieran<sup>67</sup>. Sólo por los títulos de los editoriales que aparecían en aquellos días en los periódicos sevillanos —Sería el Colmo, Las Horcas Caudinas o El Despojo por ejemplo—, podemos formarnos una idea de sus sentimientos: fuera cual fuera su posición sobre esta cuestión, unos y otros hablaban de “despojo” y “liquidación infame”<sup>68</sup>.

Todos estaban convencidos de que triunfaría “la fuerza bruta de los yanquis”<sup>69</sup>. Las discrepancias sólo aparecían a la hora de hablar sobre las posibles alternativas para llegar al desenlace. Mientras un sector de la prensa consideraba que había que firmar la paz cuanto antes, que si España no cedía Las Filipinas por las buenas los Estados Unidos las conquistarían, ahorrándose la indemnización que entonces ofrecían<sup>70</sup>, otros pensaban que, efectivamente, había que aceptar las imposiciones norteamericanas; pero sin firmar un acuerdo que, en esas condiciones, resultaría vergonzoso.<sup>71</sup> Lo cierto es que, con distintos matices, todos venían a proponer lo que parecía pedir la mayor parte de la población: la liquidación del problema colonial y el fin de las disputas con los Estados Unidos.

Pese al lógico sentimiento de indignación, que llevó a algunos a llamar nuevamente a la guerra<sup>72</sup>, se impuso el de la impotencia<sup>73</sup>. La mayoría del país, y de la prensa, sabía que no era posible continuar

---

frase de cortesía: estoy a la disposición de usted....” Ver *El Noticiero Sevillano* de 19 de Septiembre de 1898, *El Baluarte* de 23 del mismo mes, y *El Porvenir* de 1, 4, 10 y 12 del siguiente.

<sup>67</sup> “Las Horcas caudinas” era el título del editorial publicado por *El Baluarte* el 4 de Noviembre de 1898. Ver también *El Noticiero Sevillano* del mismo día.

<sup>68</sup> Ver, por ejemplo, *El Baluarte* del 23 de Noviembre de 1898, *El Progreso* de 6 del mismo mes y *El Noticiero Sevillano* del 13 siguiente.

<sup>69</sup> *El Noticiero Sevillano*, 21 y 24 de Noviembre de 1898.

<sup>70</sup> *Ibidem*, 27 del mismo mes y año.

<sup>71</sup> *El Progreso*, 26 de Noviembre de 1898.

<sup>72</sup> Algunos afirmaron que había que “arrojar hecho pedazos al rostro de McKinley el afrentoso Protocolo” y lanzar un ejército conjunto contra las costas norteamericanas. Artículo publicado en *El Correo Español*, y recogido por *El Porvenir* el 15 de Noviembre de 1898.

<sup>73</sup> Según la prensa, “quien no tiene escuadras, ni dinero, ni estadistas, ni partidos, ni poderes públicos ... no puede ni debe correr aventuras”. *El Noticiero Sevillano*, 19 de Octubre y 4 de Noviembre de 1898. Ver también *El Porvenir* y *El Baluarte* del 4 de de Noviembre, y *El Progreso*, del 6.

la lucha; y la opinión pública parecía dispuesta a todo, “por triste y doloroso” que fuera, menos a volver a la guerra; todos deseaban, en palabras de un diario sevillano, que “venga de una vez el desenlace y acabemos”<sup>74</sup>.

Y, de hecho, cuando llegó ese desenlace<sup>75</sup>, a pesar de las fuertes protestas de ciertos sectores, se aceptó, en general, con resignación. La mayor parte de la prensa continuó, durante bastante tiempo, hablando de la cuestión de la liquidación y pidiendo responsabilidades a los partidos políticos por el desastre. Pero la población, por el contrario, parecía querer olvidarse cuanto antes de la guerra con los Estados Unidos. No deja de ser curioso que pese a las numerosas canciones populares sobre la guerra de Cuba y Filipinas que han llegado hasta nuestros días, o las alusiones a la misma que encontramos en el refranero, apenas existan referencias en ellas al enfrentamiento hispano norteamericano que, en definitiva, fue lo que llevó al desenlace de la cuestión colonial.

Pero es que al pueblo llano le importaba menos “la humillación” nacional que hubiera podido sufrirse ante los Estados Unidos, que la sangría humana que había representado para él la larga guerra colonial. Lo único que quería ese pueblo era que lo dejaran en paz. España ya había sido irremisiblemente “vencida y ultrajada” por los Estados Unidos, y no tenía sentido morir por un mal entendido orgullo<sup>76</sup>. ¿Opinión pública igual a opinión publicada?

En definitiva, y como hemos visto, la opinión pública y la publicada en relación a la problemática cubana no parece que sean equivalentes. Es cierto que la libertad de imprenta vigente había permitido que los distintos sectores ideológicos del país expresaran abiertamente, desde la prensa, sus opiniones sobre cualquier problemática

---

<sup>74</sup> *El Noticiero Sevillano*, 13 y 27 de noviembre de 1898. Esta misma opinión aparece en las páginas de *El Porvenir* de 16, 18 y 21 del mismo mes y año y de *El Progreso*, del día 26 siguiente.

<sup>75</sup> El 11 de diciembre se firmaba el tratado, por el que España renunciaba a Cuba, Puerto Rico, las pequeñas Antillas, las Filipinas y la isla de Wang. El único logro fue el reconocimiento norteamericano de la deuda cubana y una indemnización de 20 millones de dólares por las obras realizadas en Filipinas. FONER, [33], Vol. II, p. 91, y RODRÍGUEZ, [59], pp. 133-137.

<sup>76</sup> *El Noticiero Sevillano*, 11 de Diciembre de 1898.

ca, incluida la que nos interesa en esta ocasión, la colonial<sup>77</sup>. Y en la medida en que esas opiniones respondían a los puntos de vista de distintos sectores oligárquicos y burgueses, es evidente que representa al menos una parte —más o menos importante o más o menos numerosa— de la opinión pública.

Pero es evidente, también, que la opinión popular se mantuvo al margen. La prensa no fue, aunque en ocasiones se autoproclamara como tal, representante de la opinión del pueblo. Ninguno de los cuatro periódicos examinados en esta ocasión puede considerarse estrictamente representante de la opinión popular, aunque alguno se acerque más que otros a aquélla. Aunque, en principio, todos los periódicos coincidieron en liberar de responsabilidades a los soldados<sup>78</sup>, no supieron sintonizar con el sentir popular. Independientemente de la ideología de cada una de las publicaciones examinadas, hay, a mi juicio, importantes diferencias entre las ideas que cada una de ellas expone sobre el problema y la actitud popular al respecto.

Así, al iniciarse la guerra colonial, la prensa en general —con la excepción de la republicana— la acepta y se muestra optimista sobre su resultado. Y aunque el sentir popular debía, desde luego, ser diferente, no se refleja, en absoluto, en las páginas de los diarios sevillanos. Es evidente que esa prensa no podía ignorar que los intereses que estaban en juego y el injusto sistema de reclutamiento hacían que, necesariamente, la guerra fuera vista de forma muy diferente por los sectores populares; pero no parece que se preocupara demasiado por esa cuestión. Sólo cuando el conflicto se dilata uno de esos periódicos, *El Baluarte*, al hacerse eco de las protestas populares por la marcha de los soldados, pone en evidencia ese sentir popular<sup>79</sup>.

A veces la opinión popular y la publicada se acercan. Eso parece ocurrir, por ejemplo, cuando, tras la pérdida de la segunda escuadra, un sector importante de la prensa se plantea la necesidad de llegar a

---

<sup>77</sup> Sylvia HILTON, “The Spanish-American war of 1898: Queries into the relationship between the press, public opinion and politics”, REDEN, *Revista Española de Estudios Norteamericanos*, n.º 7, 1994, pp. 70-87.

<sup>78</sup> Ver *El Baluarte* de 23 de Julio de 1898, así como los artículos sobre el manifiesto del general Polavieja y otros aspectos del problema en *El Porvenir* de 12, 13 y 17 de Septiembre de 1898.

<sup>79</sup> Uno de los factores claves en este punto era el sistema de reclutas, cuyo rechazo se hacía patente tanto por las frecuentes fugas, en el caso de los pobres, como de las numerosas redenciones -a cambio de mil quinientas o dos mil pesetas-, en el de los ricos. CONANGLA, [3], pp. 212 y 283-289. Ver también GARCIA y otros, [6], p. 21.

una paz inmediata. En esos momentos la desilusión y el resentimiento contra los políticos parecen generales; la prensa y la opinión pública culpaban a todos ellos, estuvieran en el poder o en la oposición, de ser responsables de la situación a que se había llegado<sup>80</sup>.

Pero, en general, nada tenían que ver una y otra. Así, entre la prensa y los intelectuales hay opiniones diversas en cuanto a la posibilidad de ganar o no la guerra; pero hay unanimidad a la hora de valorar la derrota frente a los Estados Unidos como un desastre nacional. En contraste con estos grupos, las clases populares ven ese mismo desastre como una liberación. Periodistas y políticos acusan al pueblo desde las páginas de los diarios, de permanecer impasible ante lo que ellos consideraban una humillación nacional<sup>81</sup>. Y lo cierto es que entre los grupos populares se acoge la noticia de la pérdida de las colonias no con indiferencia, sino casi con alegría; eran ellos los que, durante años, habían perdido a sus jóvenes en una guerra en la que se luchaba por motivos que poco tenían que ver con sus intereses. Contentos por no tener que marchar a ultramar, siguen su propio camino al margen de los que, desde las páginas de los periódicos, pretenden forjar sus opiniones<sup>82</sup>.

En este sentido, el pueblo va a encontrar su principal valedor en el diario republicano y, especialmente, en uno de sus comentaristas<sup>83</sup>. Con el nombre de *Murmuraciones*, *El Baluarte* publicaba diariamente una sección, firmada con el seudónimo de Carrasquilla, en la que, humorísticamente, se reflejaban todos los aspectos de la vida nacional. Y es precisamente en esa sección donde, sea por convicción o por simple interés político, puede observarse el mayor acercamiento entre las ideas de la prensa y el sentir popular.

Ejemplo de ese acercamiento podría ser el siguiente poema, en el que el periodista pretende poner de manifiesto, y lo hace de forma clara, que el pueblo no tenía nada que ver con las colonias, salvo para ser llevado allí a la fuerza para defenderlas:

---

<sup>80</sup> Ver *El Progreso* de 17 de Septiembre de 1898 y *El Noticiero Sevillano* de 8 del mes siguiente, así como un artículo de *El Porvenir* de la primera de esas fechas, contrario a las declaraciones de Silvela en las que culpaba de todo lo ocurrido al gobierno de Sagasta.

<sup>81</sup> *El Porvenir* de 24 de septiembre.

<sup>82</sup> Ver sobre esas acusaciones *El Progreso* del 21 de Agosto de 1898.

<sup>83</sup> Ver, por ejemplo, el artículo "La indiferencia española", que publicó ese diario el 5 de agosto de 1898, así como los poemas satíricos firmados por Carrasquilla, recogidos en SEVILLA, [2], pp. 129-159.

“Se queja la gente  
que anda en la política,  
de que nuestro pueblo  
tan callado siga,  
cuando las catástrofes  
ya se precipitan.

El pueblo es un sabio.  
Se calla y medita.  
Sabe que la muerte  
de esta pillería,  
está en la impotencia  
y lo toma a risa.

¿Que la escuadra se hunde?  
¿Que los yanquis gritan  
que vienen a España  
a hacer su visita?

Allá los gobiernos,  
que ellos los reciban.  
La culpa no es nuestra,  
no nos mortifica.

Las colonias fueron  
siempre una alcancía,  
para los bandidos  
de frac y levita.  
¿Se hundieron los barcos  
de nuestra marina  
porque eran muy pocos  
y nada valían?

El pueblo ha pagado  
sumas inmensísimas.  
La culpa no es nuestra,  
que digan, que digan”<sup>84</sup>.

Lo cierto es que el pueblo quería la paz al coste territorial que fuera y pasando por las humillaciones que resultaran necesarias. Y, poco a poco, el resto de la prensa no tuvo más remedio que aceptar

---

<sup>84</sup> *El Baluarte*, lunes, 11 de julio de 1898.

ese deseo<sup>85</sup>. Una vez que tuvo clara la imposibilidad de mejorar los resultados de las conversaciones, lo único que proponía —haciéndose, por fin, eco de la opinión pública— era que se llegara cuanto antes a la paz, acabando con la incertidumbre de aquellos días<sup>86</sup>.

---

*In the 19th century the press in Spain became the main forum of the bourgeoisie, as representative of this class as well as that of the intellectuals. However, it also came to reflect the views of the various social, political, and economic groups in which society was divided, with a clear purpose to form an opinion. Freedom of the press provided these groups with a unique opportunity to voice and attempt to extend their opinion in newspapers as well as magazines on a number of issues, including the colonial one. Against this background, the present paper aims at establishing the degree to which news coverage of the Cuban conflict attracted the interest of a specific urban society, that of Seville; and, beyond that, whether the same newspapers formed opinion on this issue; in other words, whether public and published opinion correlated on the Cuban War and the end of Spain's colonial empire.*

---

---

<sup>85</sup> Tras *El Baluarte*, fue *El Progreso*, apoyando la postura del partido liberal, el primer diario en señalar la necesidad de olvidarse de una vez de aventuras exteriores para cuidar la riqueza interna. Ver, por ejemplo, el del 15 de octubre de 1898.

<sup>86</sup> Algo más tarde, *El Noticiero Sevillano* (13 y 27 de noviembre) y *El Porvenir* (16 del mismo mes), siguieron el mismo camino.